

## Entre utopías y retropías: Jóvenes militantes de izquierda y la dimensión temporal de las identidades políticas\*

Gabriela González Vaillant\*\*

Fecha de recepción: 17/07/2017

Fecha de aceptación: 26/10/2017

### Resumen

El presente artículo busca poner el foco en la importancia de analizar la *temporalidad* para comprender la matriz *identitaria* y emocional de los movimientos sociales y políticos. Nuestras memorias y proyecciones a futuro impactan nuestros discursos y prácticas en el presente. Las nociones de temporalidad no son meros procesos mentales, sino que también tienen un efecto crucial en nuestras acciones y es importante considerar el rol de la proyectividad en los movimientos sociales y políticos con el fin de comprender los procesos que operan en la constitución de sus identidades colectivas. ¿Cuál es el rol de la memoria en las proyecciones a futuro? ¿Qué impacto tiene sobre las organizaciones una preponderancia de la orientación hacia futuro? ¿Y hacia el pasado? ¿Qué impacto tiene la proximidad o distancia del pasado que se evoca? ¿Qué impacto tiene sobre las organizaciones una mirada hacia el futuro anclada en el pasado? Para explorar estas preguntas teóricas el artículo parte de un estudio de caso empírico de juventudes político-partidarias del Frente Amplio y proponer algunas categorías interpretativas para repensar en los movimientos sociales y políticos en el presente. Se exploran las nociones de “utopía” y “retropía” como experiencias de temporalidad que tiene un papel emotivo fuerte en la configuración identitaria de las organizaciones políticas. Se muestra cómo muchas veces impera una forma retrospectiva de soñar el futuro donde el lugar-de-la-nostalgia reemplaza muchas veces aquel famoso lugar-que-no-existe inventado por Tomás Moro.

\* Estas reflexiones toman como punto de partida un artículo presentado en el Simposio Utopías: Pasado y Presente en octubre 2016 y es, en parte, una traducción de un artículo publicado originalmente en inglés en noviembre de 2013 en la revista *Social Movement Studies* (12:4, 377-396).

\*\* Gabriela González Vaillant. Doctora en Sociología, Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga (Ucudal). Dirección electrónica: gagova@gmail.com.

**Palabras clave:** Cultura política, Jóvenes militantes de izquierda, Dimensión temporal

### Abstract

The present paper tries to focus on the importance of analysing temporality for the comprehension of the identity and emotional matrix of social and political movements. Our memories and future projections impact on our discourses and present practices. The notions of temporality are not only mere mental processes, they also have a crucial effect on our actions, thus it is necessary to consider the role of projects in social and political movements in order to comprehend the processes that work in constituting their collective identities. Which is the role of memory in future projections? Which is the impact of a future-oriented perspective over institutions? And of a past-oriented perspective? Which is the impact of the different degrees of proximity to the recalled past? Which is the impact on organizations' *perspectiveness* of having a vision anchored in the past? To explore these theoretical inquiries the paper departs from an empirical case study of political-party youth groups of Frente Amplio, and it also proposes some interpretative categories to rethink social and political movements of the present time. The notions of "utopia" and "retrotopia" are explored as temporality experiences which have a strong emotional role in identity configuration of political organizations. It is shown that many times the predominant form of dreaming the future is a retrospective one, where the place-of-nostalgia replaces the so called non-existing place posed by Thomas More.

**Keywords:** Political culture, Left youth movements, temporal Dimension

*"Toda experiencia del presente lleva consigo una tercera dimensión no sólo porque todo acontecimiento pasado se halla virtualmente presente, sino también porque el futuro se prepara en aquél. No sólo el pasado, sino también el futuro tiene una existencia virtual en el presente"* (Mannheim 1966: 215).

La cita del epígrafe ilustra la idea del pasado y el futuro como fuerzas vivas en el presente. La experiencia del tiempo es uno de los principales elementos constitutivos de las identidades políticas. Nuestras vivencias dentro de las organizaciones están siempre organizadas y presentadas temporalmente y diferentes focos temporales indican diferentes prioridades organizacionales (Bluedorn, 2001; Mische y Emirbayer, 1998). El presente artículo busca aportar hacia la comprensión de la

intrincada relación entre *temporalidad* y *alteridad* dentro de los movimientos sociales y políticos a través de un estudio de caso específico de las juventudes políticas del Frente Amplio en Uruguay. Aunque las reflexiones surgen a partir de dicho caso, se busca reflexionar más allá del caso concreto, contribuyendo a la comprensión del lugar que ocupan el recuerdo, la memoria y las emociones en las luchas políticas de izquierda en América Latina y el lugar de las relaciones intergeneracionales dentro de este proceso. La principal aseveración es que la dimensión temporal de la identidad colectiva, en el contexto de un tipo de organización específica mediada por experiencias históricas distintivas (nacional y generacional), es fundamental para comprender las dinámicas del poder y el accionar de las organizaciones.

En un artículo muy sugerente, Mische y Emirbayer (1998) proponen una distinción analítica entre tres diferentes dimensiones temporales-relacionales de la acción social: iterativa (enraizada en el pasado), proyectiva (colocada en el futuro) y la práctica-evaluativa (realizada en el presente). "La forma en que los individuos comprenden su propia relación con el pasado, futuro y presente *hace una diferencia* en sus acciones; cambios en las concepciones sobre las posibilidades de acción (...) influyen profundamente en cómo los actores conceptualizan su mundo y cuán factible ven la posibilidad de transformación en base a la imaginación, el propósito y el esfuerzo humano (...)" (Mische y Emirbayer 1998: 973, traducción propia). Los autores concluyen su ensayo con una invitación a trabajos empíricos que logren ejemplificar cómo los contextos específicos pueden habilitar o restringir determinadas orientaciones temporales sobre otras. El modelo de la acción social propuesto por estos autores sirve como puntapié inicial para el estudio de caso aquí analizado, que permite ilustrar cómo diferentes orientaciones temporales conviven en una misma organización política y cómo, a su vez, las mismas se encuentran mediadas por las relaciones intergeneracionales existentes en su interior. Veremos cómo diferentes temporalidades sirven como recurso para la acción y para justificar diferentes "tipos" de activismo disponible para cada generación histórica.

*¿En qué medida los recuerdos del pasado y expectativas ayudan a definir las identidades de las organizaciones políticas? ¿Qué hay de específico en cómo se desarrolla este proceso en movimientos jóvenes? ¿Cómo se posicionan los jóvenes militantes de izquierda vis-à-vis otras generaciones significativas de militantes?*

Mientras la dinámica espacial en el proceso de delimitación de alteridad (el "otro significativo") ha sido ampliamente estudiada por académicos dentro del campo los movimientos sociales (Simmel 1950; Bourdieu 1985; Tilly 1994a; Miller 2000), la dinámica temporal ha tendido a tomarse como variable constante (Sewell 2005; McAdam y Sewell 2001; Mische y Emirbayer 1998). Es decir, mientras que las relaciones e interacciones entre actores políticos contemporáneos han sido ampliamente analizadas, el papel que juega la alteridad histórica en el proceso de conformación de identidades colectivas y sobre el accionar político ha sido más escasamente estudiado. A pesar de que, la idea de que las generaciones pasadas

actúan como un peso sobre los hombros de los vivos ya ha sido desarrollada por Marx en el 18 Brumario, el lugar de recuerdo del pasado en la acción política colectiva todavía constituye un terreno fértil de análisis social (Jansen 2007).

El presente trabajo considera la dimensión temporal de la construcción de identidades de jóvenes militantes de izquierda y sus interrelaciones con la dimensión relacional. Para ello comienza por introducir las nociones de alteridad y generaciones como marco analítico general, que pretenden hilvanar acción colectiva y temporalidad. Prosigue por analizar la importancia fundamental de la interpretación subjetiva del tiempo como un elemento constitutivo de las identidades políticas en las organizaciones, y específicamente en los partidos de izquierda. Intenta demostrar que las vivencias temporales funcionan tanto como fuerzas estructurantes y como un ímpetu para la acción social en el presente (Mische and Emirbayer, 1998). Es decir, que la dimensión temporal importa porque funciona tanto instrumentalmente como estructuralmente (Abbot, 2001). El enfoque en la “generación” como punto de partida se basa en la creencia que los jóvenes militantes se encuentran en la intersección entre el tradicionalismo político, por un lado, propio de la socialización partidaria, y la transformación, dado que estos jóvenes son hijos de nuevos tiempos y dicha particularidad permite analizar la emergencia de nuevas identidades políticas.

## Metodología

El estudio de caso de este artículo se basa en una investigación cuyo trabajo de campo se desarrolló entre abril y julio de 2005 en la ciudad de Montevideo en base a cuatro grupos de discusión (un total de 28 jóvenes, hombres y mujeres) y entrevistas en profundidad (un total de 8 jóvenes, hombres y mujeres). Se reclutaron jóvenes militantes de diferentes sectores del Frente Amplio. Los criterios de selección se basaron tanto en consideraciones metodológicas como teóricas. A fin de garantizar cierta homogeneidad que es requisito necesario para los grupos focales o de discusión (Kitzinger y Barbour, 1999; Krueger 1998; Glaser y Strauss, 1967), la participación en el estudio se limitó a jóvenes militantes que tenían entre 18 y 24 años (votantes por primera vez en las elecciones presidenciales del 2004), residentes de Montevideo y con la escuela secundaria completa en el momento de la investigación.

La elección de los grupos de discusión como principal método de recolección de datos permite evitar lo que Kansteiner ha señalado como un “error metodológico potencialmente grave”, que consiste en analizar la memoria colectiva en términos de dinámicas psicológicas y emocionales individuales (inducir de lo individual al grupo) (Kansteiner 2002: 185). Las entrevistas se llevaron a cabo, una vez finalizados los grupos de discusión, con el objetivo de explorar temas que llamaron a mayor análisis y desarrollo, y que podrían haber sido sujetos a censuras grupales. El

método de selección de participantes fue el muestreo “intencional” no probabilístico o teórico (Miles y Huberman, 1994).

Si bien grupos de discusión con militantes partidarios de otras generaciones o con no-militantes hubiese sido sumamente enriquecedor, el objetivo de este estudio no fue establecer comparaciones entre grupos, sino que busca reconstruir las diversas maneras en que estos jóvenes hablan de “otros significativos” y cómo dichos discursos están mediados por la temporalidad. Se presta especial atención, a través del análisis discursivo, de la aparición de *deixis* (palabras indicativas) y las formas en que la intención del “nosotros” y “ellos” cambia a lo largo de los enunciados (Wagner-Pacifi de 2010).

Las preguntas de los grupos de discusión y las entrevistas fueron abiertas y no giraron en torno a la cuestión de la temporalidad, y el pasado y futuro fueron muchas veces evocados naturalmente en el contexto de discusiones en torno a otros asuntos políticos y organizacionales. Si bien en la investigación se analizaron diferencias específicas entre las distintas fracciones y agrupaciones, el presente análisis busca adentrarse en dinámicas y mecanismos más generales.

## Lo espaciotemporal en la política

### *La dimensión relacional de las identidades políticas*

Las identidades no son categorías sociales inmutables ni reificadas, sino más bien el producto de intersecciones varias de relaciones y pertenencias grupales (Simmel, 1950). Cualquier actividad colectiva basada en la mera agitación en el presente sería efímera y esporádica, las organizaciones políticas necesitan desarrollar lo que Blumer (1953: 205) ha dado a llamar *esprit de corps*. Una de las muchas maneras de generar esta *esprit de corps* es mediante el desarrollo de un claro sentido de pertenencia a través de la demarcación de lo que constituye *intra* y *extra* grupo. La idea de *intra* grupo puede ser definida en términos muy generales como aquel grupo de personas que utilizan el término “nosotros” con el mismo significado (Allport, 1979; Tilly 2000). Por tanto, para entender el proceso de formación de identidades colectivas en términos relacionales, es menester prestar mucha atención a la definición del “ellos” y “nosotros” en los procesos discursivos (Rucht 2007; Klandermans 2003; Klandermans 1990), dado que los mismos demarcan fronteras *identitarias* (Pachucki, Pendergrass y Lamont 2007; Whittier 1997; Pieterse 1991; Voestermans 1991). Siguiendo a Mead (1936), la construcción del “yo” se desarrolla a partir de una interacción constante entre el “yo”, y el “otro generalizado”.

La dimensión relacional de las identidades generacionales se vuelve una arista fundamental de análisis, dado que una generación deconstruye vis-a-vis otras anteriores generaciones reconocidas (a través de un proceso identificación y desidentificación) (Attias-Donfut and Wolff 2000). Las generaciones son precisamente los puntos de contacto entre posterioridad y la anterioridad (Schutz y

Luckmann, 1973: 92), y por ello una pieza clave en el estudio de la temporalidad. El partido político aparece como lugares de interacción y socialización con las viejas generaciones de militantes que desempeñan un papel fundamental en la configuración de las identidades políticas de los jóvenes militantes. Tal como ha señalado Schutz (1973), la noción de “otro significativo” debe tomar en consideración relaciones establecidas con personas de otros tiempos y espacios y no meramente las relaciones cara a cara.

### La dimensión temporal de las identidades políticas

La temporalidad, en tanto “trabajo de significación”, está íntimamente relacionada con lo que los teóricos de los movimientos sociales –siguiendo a Goffman– han llamado “framing” (marcos). Los marcos constituyen esquemas interpretativos que nos permiten localizar, percibir, identificar y categorizar las experiencias dentro del espacio y el tiempo. Los marcos sociales son esenciales por varias razones: a) proporcionan un contexto para la acción colectiva; b) otorgan legitimidad frente a los ojos de extranjeros; c) son útiles para reclutar miembros; d) generan identidad colectiva; e) sintetizan las demandas de un grupo (Snow 2004). Muchos autores han advertido, sin embargo, en contra de subsumir las narrativas de temporalidad bajo el manto teórico de “frame analysis” (teoría de marcos), dado que los mismos sobresimplifican el proceso de atribución subjetiva de las colectividades (Somers, 1994; Poletta 1998, Ganz, 2001). Parecería más adecuado decir que los marcos colectivos son afectados por las experiencias subjetivas de tiempo; pero, como veremos, temporalidad y *marco* no son procesos sinónimos. Las llamadas estrategias de enmarcado, como pueden ser ampliación (englobar dentro de un mismo marco ideas diversas pero conectadas), extensión (expandir un marco para atraer a más seguidores) y transformación (conversión de un marco ideológico a otros), todas implican usos de tiempo distintos que permiten establecer fronteras demarcatorias.

Contrariamente a otros usos del término “temporalidad” que se han empleado para el estudio de los movimientos sociales (Castells 2001; Tilly 1994a; Hall 1992, Taylor 1989; Gross 1985; Touraine 1977; Lauer 1973; Sewell 2005), la noción de temporalidad empleada aquí se refiere a experiencia colectiva subjetiva de la tríada pasado-presente-futuro. Los recuerdos pasados y las aspiraciones futuras se entremezclan en el presente para moldear los discursos y las prácticas (Tilly, 1994b). La dimensión simbólica de la temporalidad afecta tanto a las relaciones micro-sociales que se gestan a nivel interpersonal, como también a las relaciones de índole más macro que tienen lugar a nivel del sistema político (Zerubavel 1987). Cualquier organización política tiene un objetivo común (por qué están juntos), un plan más o menos congruente de acción común (cómo van a conseguir los objetivos), y un grupo de elementos simbólicos que proporcionan una identidad organizacional asociada a una historia compartida (hitos fundantes, héroes, patrimonio cultural, y factores

emocionales). Por otro lado, este trabajo sostiene que la temporalidad no solo constituye un proceso mental, sino también un proceso afectivo y corporal (Freedman 2007). Esto no quiere decir que las vivencias de la temporalidad son inmutables dentro de una organización; por el contrario: como veremos, las mismas pueden ser simultáneamente contestadas, resignificadas y contradictorias.

## Retropías

La memoria colectiva (esa amalgama de tradiciones, mitos, héroes, etc.) proporciona a los grupos una identidad común y un sentido de origen compartido (Assmann, 2003; Olick y Levy, 1997). La memoria no es un "almacén" de recuerdos. Es más bien un proceso activo y selectivo, mediante el cual los individuos toman posesión de un arsenal de significados heredados y hacen "uso" de ellos con el fin de establecer un sentido de comunión y de pertenencia (Halbwachs 1992 [1951]: 48). Las organizaciones procesan, seleccionan y relacionan una multitud de episodios para elaborar un relato inteligible que aglutina a sus miembros a su alrededor (Ricoeur, 1985: 28). En este sentido, los recuerdos son "instrumentales" para las organizaciones políticas, ya que permiten la identificación común en torno a hechos del pasado que se sienten como propios (Edy 2006: 2). Tilly señala que no es posible comprender intereses comunes que guían el accionar colectivo sin antes considerar los marcos mnemónicos que tienen disponible (Tilly, 1994b: 244). Es precisamente esta característica de la memoria en tanto construcción social, lo que la vuelve un objeto de estudio sugerente para la investigación (Zerubavel 2004; Lavarbre 2009). Al recurrir a recuerdos particulares del pasado, de cierta manera estamos diciendo mucho acerca de quiénes creemos ser y en lo que deseamos convertirnos; esta construcción se realiza en oposición a la que hacen los demás. Es importante destacar, sin embargo, que no toda la memoria se "utiliza" de manera instrumental, sino que la misma opera como la más obstinada de las estructuras sociales en muchas circunstancias, restringiendo las posibilidades del presente e imponiéndose como verdad indiscutible (Olick and Levy 1997). En algunos colectivos, la experiencia del pasado es sumamente fuerte por su carga emocional y simbólica. Rico (2005) acuñó el término *retropía*, entendido como el pasado "de oro" como horizonte de futuro, para describir al imaginario de la sociedad uruguaya en determinadas épocas históricas.

Al pedirle a estos jóvenes que reflexionaran sobre la izquierda del pasado, hubo un mensaje inequívoco: la militancia era otra en los años 60. La evocación de la militancia de la década del 60 reflejó una mezcla de nostalgia y admiración por un momento histórico y una generación que se vio como más apta para la transformación política profunda. La referencia a los "épicos sesenta" apareció a lo largo de los discursos al igual que la mención a ciertos eventos claves del escenario político mundial de esa época, que parecerían constituir una pieza clave de la

identidad política de estos jóvenes. Dado que el momento fundacional del Frente Amplio es relativamente reciente en la historia de Uruguay, los recuerdos fundadores de la organización no se colocaron en un pasado lejano, sino más bien en un pasado reciente que estaba vivo y vibrante en la imaginación del partido. Los siguientes extractos reflejan el velo poético que cubrió muchos discursos de estos jóvenes militantes al referirse al pasado reciente y demuestran la importancia de ciertas imágenes simbólicas del pasado como formas de identificación para las generaciones presentes.

“El ómnibus de la Revolución...yo creo que, de la utopía, los sueños y los íconos todo es herencia”. (Entrevista individual).

“Uno levanta esas banderas de otras generaciones: la capacidad movilizadora que tenían esos jóvenes, esa capacidad no solo teórica sino *práctica de llevar acabo sus ideales*. Tenías ahí a la Revolución Cubana, al Bloque Soviético, al Bloque Chino, había otra realidad que marcaba una Guerra Fría que existía todavía, una confrontación donde tu enemigo estaba ahí, ¡era clarito! (...) Eso te permitía tener un discurso mucho más creíble (...) la Revolución podía estar a la vuelta de la esquina” (Entrevista individual).

Por lo general hubo una comparación implícita con su propia participación, al referirse a las generaciones anteriores de militantes. Las generaciones anteriores aparecieron como un importante "espejo" contra el cual escrutar su propia generación y sus prácticas políticas. El futuro para las generaciones anteriores se vio como aprehensible (estaba al alcance de la mano o la vuelta de la esquina), mientras que el futuro para estos jóvenes poseía un contenido incierto. Esta idea de futuro aprehensible, que supuestamente existían para generaciones anteriores, es un legado que estos jóvenes militantes heredaron de sus mayores.

La figura del militante y el “guerrillero heroico” apareció como especialmente relevante dentro del discurso de estos jóvenes de izquierda. Las imágenes de esos años fueron evocadas con un halo romántico y con un aire místico. Blumer (1994) ha destacado la importancia de los héroes, mártires y de figuras sagradas para el forjamiento de emociones colectivas que ayudan a crear solidaridad de grupo a través de la construcción de un pasado común. Como un militante expresó en una entrevista, “nuestra generación no tiene mártires, por lo que es comprensible que los tomemos prestados de generaciones anteriores”. Las referencias a “nosotros” y “ellos” son indicativas una clara demarcación entre generaciones significativas, y una no puede definirse sin la otra. Las limitaciones de la actividad política experimentada desde el presente solo se pueden entender si se coloca en contraste con una época en que las posibilidades estaban a la “altura de la mano”. La imagen de la revolución “como un ómnibus”, al que uno podía simplemente “subirse” ilustra claramente esta idea de futuro inminente que los jóvenes atribuyeron al pasado. Los militantes de los años 60 y 70 años fueron muchas veces descritos como individuos inmaculados y

altruistas que estaban dispuestos a sacrificar sus vidas por los nobles principios que guiaban su vida y por el bienestar de los demás.

Una militante socialista explicó:

“Y como que la gente capaz que estaba más comprometida [antes], estaba el militante 24 horas (...) antes estaban todo el día, y pienso que se leía mucho más, se discutía, capaz que tenemos muchos jóvenes militantes pero que nunca leyeron a Marx (...). Después todo lo que es distinto de la militancia en el sentido de que no sabemos bien qué hacer, antes eras oposición y chau, te tenías que estar cuidando, y capaz que en los 70 dependía tu vida de lo que hicieras y cómo te cuidarás...” (Entrevista Individual)

Aunque algunos activistas expresaron abiertamente su admiración por las generaciones anteriores, otros hicieron hincapié en el hecho de que los tiempos han cambiado y que este tipo de participación no es ni viable (ni deseable) en el Uruguay en que ellos militaban. Los participantes declararon en su mayoría que, a pesar de que reconocen el legado de la generación de militantes de la década del sesenta, era necesario contextualizarla como resultado de un momento histórico particular y favorable para ese tipo de accionar político. Un cambio en la temporalidad se utiliza aquí como una justificación para formas diferentes de participación política disponibles.

1: “Yo creo que el ser de izquierda no te exime de ser un conservador. Al contrario, muchas veces pasa en el Frente Amplio (...)”

2: <<La gente dice “el Frente Amplio de ahora no es el mismo que el del 71”, yo creo que eso, entre otras cosas, es porque el Uruguay de ahora no es el mismo que el del 71, y pretender que el FA de ahora sea el mismo, ¡es ser conservador! De izquierda, pero conservador ¡¡¡El tiempo pasa bó!!! (...)>> (Grupo de discusión 4).

1: “También me parece que es importante contextualizar que a cada época histórica corresponde un tipo de militante, creo que nosotros vamos un poco contra.” (Grupo de discusión 3)

Cuando estos jóvenes activistas identificaron hitos organizacionales fundantes, la creación del Frente Amplio, los años de la represión y la última dictadura militar uruguaya aparecieron como una referencia histórica frecuente e indiscutible. El recuerdo de la represión y el horror dictatorial es inapelable, en el sentido de que nadie se atreve a cuestionar el impacto que la dictadura tiene en el partido y sus militantes. Si bien fue difícil para los grupos alcanzar un consenso sobre muchas de las otras preguntas, los recuerdos de esos “años oscuros” fueron comunes en los discursos de distintos sectores políticos. Los jóvenes parecieron identificar el ser “de izquierda” y el “ser frenteamplista” con “la resistencia” a la dictadura. Las referencias a los años previos al Golpe de Estado y a los acontecimientos sufridos durante el período dictatorial (la persecución, la violencia,

la tortura, el exilio y la muerte) parecen remover en los jóvenes un conjunto de elementos emotivos y afectivos muy fuertes. Algunos activistas apelaron a las imágenes de la "cruz" o "cicatriz" para referirse al profundo impacto que los años de la dictadura tuvieron en la izquierda en particular y en el país en general. Es interesante ver cómo los límites generacionales se borran en estos momentos y los militantes mayores pasan a convertirse en objeto de identificación en lugar de comparación. Aquí el "nosotros" se volvió más inclusivo y pasó a abarcar a todos en el Frente Amplio y la izquierda en general.

"Sin duda la dictadura, como algo fundamental [para nosotros], el mayor éxito de la izquierda y del pueblo es el haber vencido la dictadura. Creo que *eso marcó a todos los militantes* de la época y a los que no fuimos militantes de época, como que conocer a alguien que *haya estado preso, o torturado, salado...lo veo como una suerte de cruz ..."*

(Entrevista).

Autores que han analizado el peso del "trauma cultural" en las huellas mnémicas han puesto de relieve el peso emocional que poseen este tipo de vivencias sobre las comunidades que las han presenciado (Jelin 2002; Alexander 2004; Eyerman 2004; Perelli 1994; Schirmer 1994; Roniger and Sznajder 1999). Las memorias de la dictadura ejercen una fuerza cohesiva en el presente dado que se utilizan para demarcar los límites entre diferentes fracciones y partidos en el campo político partidario. La izquierda en Uruguay está constituida por un complejo mosaico ideológico que aglutina a sectores muy diferentes. Esta idea de "sufrimiento común" parecería ser decisiva a la hora de lograr la fusión de ideologías tan distintas bajo un mismo rótulo de coalición política, especialmente en un momento en que la coalición llegaba al gobierno. En un sugestivo ensayo sobre la relación entre la memoria y la identificación política en Uruguay, Methol Ferré (1994) afirmó que el crecimiento electoral de la izquierda se sustentó, precisamente, en el poder emocional de las narrativas históricas que logró evocar. Varios autores han referido a la noción de "comunidades de la memoria" (Booth 2006) o "comunidades mnémicas" (Zerubavel 2003) con el fin de dar cuenta de esa sensación subjetiva de un pasado común. Methol Ferré le suma a estos conceptos la idea de "comunidades de sangre" al referir al caso de la izquierda uruguaya, donde las huellas profundas dejadas por la dictadura no solo se encuentran en la memoria, sino también físicamente en los cuerpos de aquellos que sobrevivieron. La mera evocación a esos años moviliza una amalgama de imágenes simbólicas muy fuerte que constituye parte del patrimonio común de apropiación de izquierda. Al reflexionar sobre el papel de los recuerdos de la "guerra sucia" en Argentina, Pirelli también se refiere a la imagen de la "sangre derramada", con el fin de dar cuenta de la memoria de aquellas personas que murieron o resultaron herido(a)s y el *poder identitario* que dichas imágenes inducen. En sus propias palabras:

"también puede ser interpretado como memoria de mi / Nuestra sangre, un recuerdo tan poderoso que se ha convertido en una parte tan esencial de nosotros mismos como la sangre que corre por nuestras venas. Como memoria de mi / Nuestra sangre vertida, es la memoria de la sangre derramada de nuestro pueblo: la sangre como límite que nos separa de ellos" (Perelli, 1994: 40).

En una investigación posterior, que comparó las identidades políticas de jóvenes militantes de distintos partidos en Uruguay, se constató que el peso del pasado reciente continúa siendo fundamental para jóvenes del Frente Amplio y que los jóvenes militantes de los partidos tradicionales muchas veces disputaron esa apropiación exclusiva por parte de la izquierda (Aguiar et al. 2008).

A pesar de que estos recuerdos en sí mismos no fueron impugnados, es importante destacar el hecho de que algunos jóvenes militantes fueron especialmente críticos respecto al "uso" político que los miembros más antiguos del partido hacían de esas experiencias desde el presente. De acuerdo con algunos militantes juveniles, las generaciones más viejas apelan a los sufrimientos que experimentaron en el periodo dictatorial como una forma de garantizar una jerarquía implícita de poder dentro del partido e imponer sus puntos de vista y decisiones sobre la juventud. Este hallazgo es congruente con otros estudios realizados entre jóvenes activistas de izquierda, que encontraron que la idea de "sacrificio" durante la dictadura fue vista por algunos jóvenes como una credencial de legitimación utilizada por las viejas generaciones de militantes sobre las nuevas (Aguiar et al. 2008). Un joven militante describe este "uso" de la memoria de estos años de la siguiente manera: "Hay mucha cabeza en la izquierda de decir *"el que estuvo preso es más de izquierda"*, que es una estupidez, siempre nos dicen, tal persona "ah, estuvo preso" (Entrevista Individual).

En este sentido, vemos cómo la memoria cumple una función política dentro del partido dado que es apropiada de manera diferente por las distintas generaciones de militantes. Jelin (2002) se ha referido a la importancia de los eventos traumáticos, como ser las dictaduras de América Latina, sobre la memoria colectiva y la apropiación diferencial que generalmente hacen de ellos los distintos grupos sociales. El hecho de que muchas de las víctimas de la dictadura, y de los anteriores años de represión, aún estén vivos, dota a los protagonistas con cierto poder simbólico sobre este relato en comparación a las nuevas generaciones, que se basa en la legitimidad implícita sobre la capacidad de "narrar" una historia colectiva. Es interesante que las fracciones del Frente Amplio que podían referir a elementos fundacionales más lejanos en el tiempo, como ser el Partido Socialista o Comunista, tendieron a describir una relación menos problemática con los adultos de sus fracciones. Igualmente, investigaciones posteriores que han comparado la experiencia política de jóvenes militantes de otros partidos con los de Frente Amplio, han encontrado que los militantes de partidos tradicionales ubican sus hitos fundantes en un pasado mucho más lejano que no se percibe como terreno de

disputa con los mayores del partido (Aguiar et al. 2008; Llabrés 2016). Estos hallazgos parecen confirmar la idea propuesta por otros estudios, que la memoria colectiva se colectiviza más a medida que los recuerdos trascienden el tiempo y el espacio de donde ocurren originalmente (Kansteiner 2002: 189; Levy 2010). Por otro lado, dado que estas memorias fueron evocadas en el contexto de asunción del Frente Amplio al gobierno por primera vez en la historia, se constató una gran carga emotiva de ese pasado cercano.

## Utopías

La concepción del futuro de un determinado grupo es también fundamental para la comprensión de su identidad política. Es imposible hablar de agentes que buscan definir y dominar su propio destino si no se toman en consideración los proyectos que tienen para el futuro (Touraine, 1987). El futuro es donde los grupos de depositan sus expectativas, sueños, ambiciones y aspiración y, al igual que el pasado, constituye un componente esencial de su identidad individual y colectiva. Según Tilly, "la construcción del futuro también es importante" dado que la gente constantemente evalúa las oportunidades y amenazas presentes para estimar la probabilidad de ciertos resultados (1994b: 247). Sin embargo, la noción de futuro no tiene por qué estar ubicada en una procesión lineal desde el presente; Schutz (1962) acuñó la idea de "pudo haber sido", para dar cuenta de futuros posibles existentes en el pasado (la idea de futuros pasados). Mische y Emirbayer (1998) teorizaron justamente sobre la importancia de "proyectividad" como proceso culturalmente arraigado que consiste en la capacidad de los actores de "hipotetizar" y elaborar posibles alternativas para la acción futura. Los movimientos y partidos de izquierda han sido caracterizados como "teleológicos" por naturaleza (se guían por utopías colocadas en un futuro indefinido). En la revolución marxista, se debía dejar "a los muertos enterrar a sus muertos", romper con el pasado y crear su sustancia del futuro (Koselleck, 2004: 54). El énfasis temporal estaba puesto en el futuro (Mallo y Marrero, 1990). Es importante, por tanto, explorar en qué medida las expectativas para el futuro se vieron transformadas (o no) en jóvenes que se autoidentificaron con la izquierda y el socialismo y evaluar, en qué medida, esas imágenes de futuros pasados posibles de generaciones anteriores permean las expectativas a futuro de las nuevas generaciones.

Al igual que el "pasado real", el "futuro real" solo puede obtenerse a través de un ejercicio de hipótesis y lo que se considera materialmente posible desde el presente (Mead, 1932). Al mismo tiempo, las nociones de "futuro perfecto" –imaginar lo que habría sido para generaciones pasadas– también influye en las evaluaciones e interpretaciones de los futuros posibles que se realizan desde el presente (Emirbayer y Mische, 1998, p. 987). La idea de la revolución fue una piedra angular de identificación para las generaciones de izquierda antes de la dictadura uruguaya.

Los estudios sobre el discurso del activista de izquierda en Uruguay en la década del sesenta muestran que, a pesar de que el significado exacto y las implicaciones de la palabra *revolución* fuera objeto de gran debate, se percibía como algo plausible y probable en el futuro cercano (Ruiz & París, 1998). Para estos jóvenes, en contraposición, no solo primó la incertidumbre con respecto al alcance real del término “revolución”, sino también respecto a su consecución. La noción de “revolución armada” no se encontró presente en los discursos de estos jóvenes. Si bien, como vimos, existieron referencias a la épica guerrillera en nuestro país con cierto dejo de romanticismo, la vía armada como forma de cambio social pareció estar deslegitimada. Cada vez que se aludió a las transformaciones sociales, se lo hizo en referencia a “vías democráticas”, y en el único caso que se refirió a la revolución armada, se la descartó para ese momento.

Sugestivamente, las referencias a la dimensión de la temporalidad “futura” fueron mucho menos frecuentes que las del pasado y, al ser evocadas, fueron mucho menos concretas y específicas. Dado que las preguntas en los grupos no fueron articuladas en torno a la noción de temporalidad, se puede interpretar la ausencia discursiva como sintomática de una resignificación del futuro como un parámetro de referencia. El futuro continuó siendo importante para los jóvenes de la investigación, pero su contenido fue mucho menos estable y tangible que el del pasado. Esto podría estar relacionado con la dinámica de los grupos de discusión y el contexto específico en que se realizó el trabajo de campo para esta investigación, ya que, probablemente, las diferencias ideológicas entre facciones del Frente Amplio hubiesen quedado en evidencia si las proyecciones a largo plazo se hubiesen puesto sobre la mesa. Es probable que los jóvenes se hayan sentido mucho más cómodos discutiendo el futuro cercano e inmediato (marcado por la victoria del FA), en tanto ámbito de colaboración conjunta y lugar de referencia común (Mische, 2003). Asimismo, las imágenes del futuro fueron constantemente “infectadas” por lo que los jóvenes percibieron ser el futuro de referencia de generaciones anteriores. Otros autores han señalado que una mirada excesiva al pasado en las organizaciones puede oscurecer posibles miradas hacia el futuro (Huyssen, 2001). Sin embargo, es posible que esta tónica y tendencia a mirar al pasado como lugar de referencia, más que ser una característica generacional, posiblemente sea característica de una cultura política más generalizada (Rico, 2005). Al decir de un militante del MPP:

“Y ya sabés que esas cosas fracasaron, y desde la escuela hasta que estés en facultad te van a decir que eso [el socialismo] fracasó, que eso no sirvió, y no sabés muy bien quién es, pero sabés que Fukuyama ya lo dijo y que ¡ta! Terminó la historia, no van a haber más grandes relatos”.

Ahora bien, con la caída de los repertorios del pasado, generalmente viene la responsabilidad de elaborar nuevos marcos para la acción (Tilly, 1994b). Aunque el

socialismo/comunismo, en tanto fin político, se encontró casi ausente en el discurso de estos jóvenes, sí existió consenso en que el Frene Amplio tenía la responsabilidad de emprender un proceso de transformación social. Muy pocos militantes refirieron a la revolución socialista como un “fin” buscado por la militancia, pero, sin embargo, matizaron su afirmación, ubicándola como un fin distante en el tiempo que seguramente no lleguen a presenciar. “Y yo no creo en el fin de la historia. Sí apunto a un socialismo, pero no tengo idea de cómo va a ser...”. Surgió en reiteradas oportunidades la idea del socialismo en tanto utopía, como aquello que trasciende la realidad de una época e intenta destruir total o parcialmente el orden de cosas predominante en un momento histórico (Mannheim 1966, p. 268). Algunos militantes plantearon que la idea de socialismo les sirve como una suerte de “orientación” de su práctica militante, pero se la vio como algo inalcanzable, algo que siempre se podrá mejorar y tender de manera progresiva

“Bueno, ¿cómo hacemos para llegar al socialismo? Yo creo que los retos para la militancia hoy en día apuntan hacia eso, ya no saber bien hacia dónde vamos y ni que hablar de cómo llegamos.” (Entrevista a militante comunista)

1: “Nosotros nos declaramos a favor de la Liberación Nacional y del Socialismo, como MPP, y claro es una utopía eso, llegar a la liberación, o intentar llegar, pero bueno, para llegar a la liberación nacional hay que construir con todos (...)

2: “La revolución viene dentro de no-sé-cuanto, ahora estoy en el proceso y hay que hacer cosas y para eso está el partido, para dar las soluciones ¡ya!” (Grupo de discusión 4).

Aunque el pensamiento de estos jóvenes es utópico, en el sentido que tiene como finalidad “romper los lazos del orden prevaleciente”, en la práctica se vuelve ideológico (en el sentido definido por Mannheim<sup>1</sup>) ya que, al plantearlo como un proceso alcanzable por vías democráticas, se vuelve compatible con la concepción del mundo predominante y con un partido que se volvió gobierno. Esta “desaparición” del mito de la revolución en la gran mayoría de los jóvenes está relacionada con un proceso de reconversión programática dentro del Frente Amplio, ya ampliamente estudiada, y la pugna entre dos versiones institucionales, una versión “clásica” y una versión “alternativa” (Argones y Mieres, 1989), siendo esta última la que parece haber triunfado hoy en día. Ambas versiones conllevan diferentes maneras de interpretar y vincularse con el futuro. Mientras la versión “clásica” entiende al socialismo como sucesión inevitable del capitalismo, y atribuye a la democracia un valor instrumental, la versión “alternativa” atribuye a la democracia un valor permanente y prefiere evitar referencias a futuros lejanos. Podría decirse, entonces, que la diferencia que encontramos entre diferentes fracciones en cuanto a la alusión (o no) de nociones como “revolución” o

<sup>1</sup> Mannheim distingue entre utopía e ideología, ya que, mientras ambos buscan trascender el orden de cosas imperantes, el primero busca romperlo, pero el segundo no.

“socialismo” respondió, de alguna manera, a esa pugna institucional que se estaba procesando entre los diferentes sectores del Frente Amplio. Aunque fue posible ver cierto grado de aceptación implícita por parte de estos jóvenes de ese “fin último”, adquirió la forma de sobreentendido no problematizado, y esto llevó a que, de alguna manera, se vacíe de contenido. Al decir de Mannhiem (1966), el socialismo puede terminar por adoptar el mismo sentido de determinación que el conservadurismo, sólo que colocándolo en un futuro. Si bien la discusión no es nueva, sí era nuevo el contexto en el cual se reflexionó sobre esta cuestión. Como los mismos militantes lo hicieron explícito, no es lo mismo discutir estas cuestiones mientras el Frente Amplio era oposición, que en ese momento en que se convirtió en gobierno:

1: “Creo que es eso, bajar a tierra esos ideales. Ahora tenemos un problema grave porque no somos oposición, somos gobierno y parece difícil acomodarnos a ese rol. ¿No? (...)”

2: “Ahora gobierno...a veces se pierde esa teoría revolucionara de cuando no estábamos ni cerca de la política y que era otra concepción” (Grupo de discusión 4)  
 “¿Hay ideales de izquierda que se han mantenido? “¿La izquierda, la que está en el gobierno? (...) no sé hasta qué punto puede, por la situación que estamos pasando, onda, decirle chau a EE. UU.... se complica...”. (Entrevista individual)

Como vimos, toda institución necesita de un proyecto sobre el cual articular y dar sentido a las acciones del presente. Dicho proyecto pareció encontrarse solamente de manera difusa en los discursos de estos jóvenes. Es posible que el hecho de que el Frente Amplio haya ganado las elecciones en el momento en que estos jóvenes reflexionaban sobre el futuro, haya eclipsado las referencias a futuros más lejanos en pos de referencias a futuros mucho más inmediatas. Existió una primacía de discursos que enfatizaron los objetivos posibles (realismo político) frente a los que privilegiaron los objetivos históricamente necesarios (utopismo político). Muchos de los jóvenes plantearon que era más factible realizar acciones puntuales que transformarán paulatinamente la realidad, el cambio a futuro se especificó como mucho más progresivo que el cambio en el pasado. Así, este fragmento de una entrevista a una militante ejemplifica esta postura:

“yo creo que la organización política va como dando pasitos; no es que tenga un fin, va haciendo los medios para llegar a esto, que normalmente es utópico, siempre el camino es seguir caminando, porque capaz todo lo que decimos ahora, en 100 años está todo bien, pero va a haber otras cosas.” (Entrevista a militante de Jota 21).

Fue posible ver una transformación en el “marco” de la mayoría de estos jóvenes, caracterizada por una moderación ideológica y programática que buscó, en palabras de un entrevistado, “adaptarse a los cambios del mundo”. Frente a las tensiones y contradicciones ideológicas internas, un sustrato moral y ético, con

sólidas bases en el pasado, permite aglutinar a toda la fuerza política en torno a una identidad compartida. Tal como lo ilustran las citas arriba seleccionadas, cuando el tiempo invocado es el presente y el futuro más inmediato el “nosotros”, pasó a ser la izquierda y el Frente Amplio y el “ellos” la oposición y, en algunos casos, los jóvenes “no militantes”.

Sin embargo, si bien el realismo político constituyó la visión predominante, no fue la única. Se constató discordancia acerca de la legitimidad o no de supeditar los principios e ideales políticos a las necesidades más inmediatas del partido. Esta diferencia en prioridades se “encarnó” en los grupos discusión en debates puntuales acerca del entonces futuro gobierno del Frente Amplio. Para poner un ejemplo, la temática del pago de la deuda externa y las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional fueron puntos de disenso en varios de los grupos.

1: “Me parece que no vale la hipocresía ni el doble juego. Si estás en un marco institucional legal en un sistema de democracia, que tenés partidos y una constitución que lo regula y además formás parte de las organizaciones, tenés que seguir las reglas de juego institucionales. No para boicotearlas o para jugar a dos puntas, o, como para mí algunos sectores de izquierda lo hacen, con un pie afuera y un pie adentro (...)”

2: “(...) Yo no creo que haya que atarse a lo institucional. Lo institucional... no estoy planteando tomar las armas en el 2005, estoy diciendo que no se puede agotar, que está mal pensar solo en eso (...)”

3: “Son visiones, frente a cada elemento, frente a cada circunstancia se plantean los debates ¿no? Por ejemplo, en la deuda externa... Sí, tenemos que irlo planteando, remarcando la injusticia de la deuda externa... pero decir “no pagamos la deuda externa” desde el gobierno del Frente Amplio conlleva un montón de hechos ¿no?

2: ¿Y pagarla no?” (Grupo de discusión 1)

Los militantes parecían por momentos experimentar con angustia la predominancia del realismo político frente al utopismo, y de ahí la necesidad de apelar al consenso y a marcos interpretativos comunes. Muchos jóvenes plantearon que las diferencias internas dentro de la organización se debieron a la coexistencia de expectativas distintas en relación con los plazos de transformación, pero resaltaron la coincidencia respecto a la naturaleza de esos cambios y los principios y valores sobre los que se rigen. Uno de los “principios axiomáticos básicos” que aglutina la identidad frenteamplista es, precisamente, esa búsqueda de una sociedad distinta, y poner en tela de juicio esos principios sería poner en tela de juicio la existencia de la propia institución e identidad colectiva. Una investigación realizada con jóvenes militantes de varios partidos en 2014-2015 confirma que esto continúa siendo una característica de los jóvenes militantes del Frente Amplio que, a su vez, contrastan con su visión de los militantes de los partidos tradicionales, a quienes atribuyen una vivencia de lo político más individualista y funcional hacia una construcción de carrera dentro de la política profesional (Llabrés 2016:34). Veamos algunos segmentos que dan cuenta de lo dicho: “Voy a militar porque tengo mis condiciones

e ideales y los quiero llevar a la práctica, es utópico, como vos decís, que mis ideales se vean manifestados en la práctica 100%, pero vos querés incidir en la realidad, en base a tus ideales.” (Grupo de discusión 3)

“Si vemos el programa del 71 a acá digamos, no han cambiado en lo que son los valores, las ideas principales, pero si lo ha hecho más pragmático, más bajado a tierra, (Entrevista individual)

Hay quienes, sin embargo, vieron en esta tensión entre proyectos a futuro una oportunidad. Así, por ejemplo, un joven aludió a la necesidad de apropiarse, en tanto generación, de esos proyectos –como el socialismo– que son legados de generaciones anteriores, y atribuirles un sentido propio para que se vuelvan significativos.

“Vos tenés la necesidad o la obligación como generación (...) como jóvenes en el Uruguay de empezar a defender proyectos que trasciendan o vayan más allá de estos cinco años de gobierno (...). Cuando vos aceptás lo que te viene desde atrás sin cuestionar, tanto sea una constitución burguesa, como los estatutos de un movimiento revolucionario, sos tan dogmático y tan omiso en cualquiera de los casos”.

Al evocar el pasado, las fronteras demarcadoras de un “otro” cambiaron, las nociones de futuro que se elaboran desde el presente son compartidas por las varias generaciones. Aunque las nociones de “nosotros” (militantes jóvenes) y “ellos” (adultos) muchas veces se desdibujaron, las imágenes de un “futuro del pasado” (como vimos, muchas veces representadas por esa idea del “socialismo a la vuelta de la esquina” y una percepción de inmediatez en el accionar político atribuible a generaciones anteriores) impregnaron las lecturas que desde el presente se realizan en relación a futuros posibles y, desde algunos militantes más críticos a ese legado, abrieron la posibilidad de pensar en otras utopías futuras. Es posible que la experiencia posterior de varios años de gobierno, la agenda de nuevos derechos impulsada por los jóvenes en los sucesivos gobiernos del Frente Amplio (Leal, 2014), pero también cierto desgaste y desencanto con las posibilidades de cambio radical desde el partido, estén asociadas a transformaciones en las visiones de futuro de generaciones posteriores que habría que estudiar con mayor detenimiento.

## Conclusión

Cuando esta investigación se realizó el Frente Amplio había llegado por primera vez al gobierno. Sería importante evaluar, luego de varios años de gobierno, en qué medida las experiencias subjetivas del tiempo de los jóvenes militantes han sufrido transformaciones en los últimos años. Seguramente encontremos que sí se han transformado y que han emergido nuevas dinámicas generacionales. Algunas investigaciones más recientes con militantes jóvenes de otros partidos (Aguiar et al.

2008; Llabrés 2016) permiten identificar elementos específicos relacionados con la intersección entre una ideología de izquierda y su pertenencia generacional. Por otro lado, hay elementos de la identidad de estos jóvenes y de su relacionamiento con el pasado y futuro que parecen continuar en las nuevas generaciones de jóvenes militantes del Frente (Llabrés 2016), a pesar de la experiencia de varios años de gobierno. De todas formas, el hecho de haber recabado los testimonios que aquí se analizan en un momento tan singular de la historia del Frente Amplio, sin lugar a dudas imprimió a las referencias temporales de estos jóvenes con una mezcla de esperanza e incertidumbre que se relaciona con el contexto epocal característico.

A través de un caso de estudio muy específico se buscó ejemplificar la importancia de la temporalidad en la conformación de las identidades políticas y las acciones de militantes de organizaciones políticas juveniles. Por otro lado, se buscó demostrar que las relaciones intergeneracionales (entre generaciones actuales y las del pasado) son muy importantes para determinar las formas en que la temporalidad se experimenta desde el presente. Fue posible identificar la emergencia de conflictos generacionales, cuando algunos miembros de una organización reclaman el monopolio exclusivo sobre las memorias del pasado. La proximidad temporal de dichos eventos históricos, y la memoria colectiva de ellos, tienen un efecto muy tangible sobre las estructuras organizativas del partido y sobre las luchas de poder que se generan en su seno entre los recién llegados y los adultos. Finalmente, poder trazar la utilización y transformación de ciertos denominadores colectivos (como ser "nosotros", "ellos") a lo largo del discurso de estos jóvenes, resultó ser una forma sumamente interesante de comprender los procesos de delimitación de fronteras identitarias y simbólicas dentro de una organización. A su vez, dichas delimitaciones dependen del *tempus histórico* que se evoca. Es posible entonces hablar de un "trabajo temporal" que se realiza por parte de los militantes de organizaciones políticas, que es un proceso activo rico, complejo y también plagado de tensiones. Por momentos, fue posible identificar una tendencia a situar modelos y sus fuentes de inspiración mucho más en el pasado que en el futuro. Esta forma retrospectiva de soñar "retrópica" muchas veces otorga a las organizaciones una fuente identitaria fundamental que tiñe el futuro de pasado.

## Bibliografía

Aguiar, Sebastián; Celiberti, Lilián; Chouhy, Cecilia; Filardo, Verónica; González, Gabriela; Muños, Carlos; Noboa, Laura; Quesada, Solana. 2008. Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles. Montevideo Uruguay; Cotidiano Mujer.

Allport, Gordon W. 1979. *The Nature of Prejudice*. Reading, MA: Perseus Publishing.

- Assmann, Jan. 2003. Cultural Memory: Script, Recollection, and Political Identity in Early Civilizations *Historiography East and West* 1 (2):154-177.
- Attias-Donfut, Claudine, and Francois-Charles Wolff. 2000. The redistributive effects of generational transfers. In *The Myth of Generational Conflict: The Family and State in Ageing Societies* edited by S. Arber and C. Attias-Donfut. New York: Routledge.
- Bluedorn, Allen C. 2001. *The Human Organization of Time: temporal realities and experience* California: Stanford University Press.
- Blumer, Herbert 1953(1939) Collective Behavior. In Lee A.M. (ed). *Principles of Sociology*. New York: Barnes and Noble.
- Castells, Manuel. 2001. *The Rise of the Network Society*, Second Edition. U.S.: Blackwell Publishing.
- Edy, Jill A. 2006. *Troubled pasts news and the collective memory of social unrest*. Philadelphia: Temple University Press.
- Emirbayer, Mustafa and Ann Mische. 1998. "What Is Agency?" *The American Journal of Sociology*, 103 (4): 962-1023.
- Ganz, Marshall. 2001. The Power of Story in Social Movements. In *Annual Meeting of the American Sociological Association*. Anaheim, California.
- Gross, David. 1985. "Temporality and the Modern State," *Theory and Society* 14: 53-82.
- Halbwachs, Maurice. 1992 [1951]. *On collective memory*. Edited by L. A. Coser. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hall, John. 1984. "Temporality, Social Action, and the Problem of Quantification in Historical Analysis." *Historical Methods* 17:206-218.
- Huysen, Andreas. 2001. Present Pasts: Media, Politics, Amnesia In *Globalization*, edited by A. Appadurai: Duke University Press.
- Jansen, Robert S. 2007. "Resurrection and Appropriation: Reputational Trajectories, Memory Work, and the Political Use of Historical Figures." *American Journal of Sociology* 112(4): 953-1007.
- Jelin, Elizabeth. 2003. Citizenship and Alterity: Tensions and Dilemmas. *Latin American Perspectives* 30 (2):101-117.
- Klandermans, Bert. 1990. Linking the 'Old' and 'New': Movement Networks in the Netherlands. In *Challenging the Political Order*, edited by R. J. Dalton and M. Kuechler. New York: Oxford University Press.
- Lauer, Robert H. 1973. "Temporality and Social Change: The Case of 19th Century China and Japan." *Sociological Quarterly* 14: 451-464.

- Lavarbre, Marie-Claire. 2009. *For a Sociology of Collective Memory*. CNRS-Centre Marc Bloch 2001 [cited December 20 2009]. Available from <http://www.cnrs.fr/cw/en/pres/compress/memoire/lavabre.htm>.
- Leal, Gustavo. 2014.11.04, en "Los jóvenes en el Frente Amplio y los "mitos" de las encuestadoras", Montevideo Portal.
- Llabrés, Mathias. 2016. "La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos", Tesis de grado, Licenciatura en Sociología, FCS.
- Mallo, Susana y Adriana Marrero. *Modernidad y Posmodernidad y su incidencia en las transformaciones del discurso político en Uruguay y Argentina*. Revista de Ciencias Sociales, N 4.
- Mannheim, Karl. 1966. "La mentalidad utópica" en *Ideología y Utopía*, Madrid: Aguilar. Original de 1936.
- Mannheim, Karl. 1993 [1952]. The Problem of Generations. In *From Karl Mannheim* edited by K. H. Wolff. New Brunswick, New Jersey Transaction Publisher Original edition, 1952.
- McAdam and Sewell. 2001. "It's About Time: Temporality in the Study of Social Movements and Revolutions." In *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*. Various, eds. Cambridge: Cambridge University Press, p. 89-125.
- Mead, George Herbert. 1936. *Mind, Self and Society*. Chicago University of Chicago Press.
- Methol Ferre, Alberto 1994. Elecciones, tripartidismo y nueva bipolaridad. *Cuadernos de Marcha*, 49/56.
- Mieres y Aragón, La polémica en el Frente Amplio: ¿Pugna por contenidos organizacionales o institucionales? En Cuadernos del CLAEH N° 49. 1989
- Olick, Jeffrey K. and Daniel Levy. 1997. Collective Memory and Cultural Constraint. *American Sociological Review* 62:921-936
- Pachucki, Mark A., Sabrina Pendergrass, and Michèle Lamont. 2007. "Boundary Processes: Recent Theoretical Developments and New Contributions." *Poetics*, 35: 331-351.
- Perelli, Carina. 1994. Memoria de Sangre Fear, Hope, and Disenchantment in Argentina. In *Remapping Memory : The Politics of TimeSpace*, edited by J. Boyarin: University of Minnesota Press
- Poletta, Francesca. 1998. Contending Stories: Narrative in Social Movements. *Qualitative Sociology* 21 (4).
- Rico, Álvaro. 2005. *Cómo nos domina la clase gobernante*. Montevideo, TRILCE.

- Ricoeur, Paul. 1985. *Time and Narrative*. Translated by K. B. a. D. Pellauer. Vol. 2. Chicago: University of Chicago Press.
- Rucht, Dieter. 2007. Movement Allies, Adversaries and Third Parties. In *Blackwell Companion to Social Movements*, edited by D. A. Snow, S. A. Soule and H. Kriesi. Malden, MA Blackwell Publishing Ltd.
- Schutz, Alfred, and Thomas Luckmann. 1973. *Structures of the Life-World, Volume I*. Evanston, Illinois, USA: Northwestern University Press.
- Schutz, Alfred. 1962, *Collected Papers I: The Problem of Social Reality*, ed. Maurice Natanson, The Hague: Martinus Nijhoff.
1932. *The philosophy of the present*. Chicago, London: Open Court Publishing Co.
- Sewell, H. William, Jr. 2005. *Logics of History: Social Theory and Social Transformation*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Simmel, George. 1950. The Metropolis and Mental Life. In *The Sociology of Georg Simmel*, edited by K. H. Wolff. New York: Free Press.
- Snow, David A. 2004. Framing process, ideology and the discursive field. In *The Blackwell Companion to Social Movements*, edited by D. Snow, S. Soule and H. Kriesi. Oxford, U.K.: Blackwell Publishing.
- Somers, M. 1994. The narrative constitution of identity: A relational and network approach. *Theory and Society* 23:605-649.
- Taylor, Verta. 1989. Social Movement Continuity: The Women's Movement In Abeyance. *American Sociological Review*, 54 (5).
- Tilly, Charles. 1994. Afterword: Space and Political Memories in Space and Time In *Remapping Memory : The Politics of TimeSpace*, edited by J. Boyarin: University of Minnesota Press.
- Tilly, Charles. 1994a. "The Time of States." *Social Research* 61: 269-295.
- Touraine, Alain. 1987. *Return of the Actor: Social Theory in Post-Industrial Society*. Minneapolis: University of Minneapolis Press.
- Touraine, Alaine. 1977. *The Self Production of Society*. Chicago: University Press.
- Voestermans, Paul. 1991. Alterity/Identity: A deficient Image of Culture. In *Alterity, Identity, Image: Selves and Others in Society and Scholarship*, edited by R. Corbey and L. J.Th. Atlanta, GA.
- Whittier, Nancy. 1997. Political Generations, Micro-Cohorts, and the Transformation of Social Movements. *American Sociological Review* 62 (5):760-778.

Yaffe, Jaime. 2004. Memoria y olvidos en la relación de la izquierda con el pasado reciente In *El Presente de la Dictadura: Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, edited by A. Marchesi, V. Markarian, A. Rico and J. Yaffe. Montevideo Trilce.

Zerubavel, Eviatar. 1987. The Language of Time: toward a semiotics of temporality. *Sociological Quarterly*, 28 (3): 343-356.

Zerubavel, Eviatar. 2004. The social making of the past: toward a socio-semiotics of memory. In *Matters of Culture: Cultural Sociology in Practice*, edited by R. Friedland and J. Mohr. Cambridge: Cambridge University Press.